

CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 5

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

15 de Enero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!



Segundo domingo después de la Epifanía

San Juan, cap. II, vrs. 1-11

"Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la Madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no es llegada mi hora. Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que El os dirá. Estaban allí seis bidrietas de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas bidrietas, y llenáronlas hasta arriba. Dícele después Jesús: Sacad ahora y llevadlo al maestra-sala. Hicieronlo así. Apenas probó el maestra-sala el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era (bien que lo sabían los sirvientes que la habían sacado) llamó al esposo y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor y cuando los convidados han bebido ya a satisfacción, sacan el más flojo; tú, al contrario, has reservado el buen vino para lo último. Así en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria y sus discípulos creyeron."

Este es, según dice el Evangelista, el primer milagro que hizo Jesús, con que manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en El. Y este es también el primer matrimonio a que asiste y que probablemente bendice el mismo Jesús. Con esta asistencia y bendición restituye el matrimonio a aquella primitiva y virginal frescura, que tenía al instituirlo Dios y bendecir también a la primera pareja humana a la sombra de los árboles del Paraíso. Sólo que Jesús lo reviste en estas bodas de un carácter nuevo, del carácter sacramental, al que la Iglesia dará luego estado de derecho. Porque el sacramento no hace más que esprimir unas gotas de licor divino sobre el contrato natural, con las cuales queda éste vigorizado y robustecido y en posesión los contrayentes de una especie de remozamiento, merced al cual pueden llevar mejor, porque la gracia sacramental en eso les ayuda, las cargas múltiples y los deberes anejos a la convivencia común.

Esto es lo que hace Jesucristo—es decir, la Iglesia—en el matrimonio.

En lugar de esas emociones sensibles tan propensas a la reacción que, según la frase de Bossuet, no son más que un movimiento alternativo del deseo al hastío y del hastío al deseo otra vez, pone

SANTORAL - Enero 1939

Día 15.—Domingo II de Epifanía. S. Pablo.
Día 16.—Lunes. S. Fulgencio.
Día 17.—S. Antonio Abad.
Día 18.—Miércoles. La Cátedra de S. Pedro en Roma.
Día 19.—Jueves. S. Mario.
Día 20.—Viernes. S. Fabián y Sebastián.
Día 21.—Sábado. Santa Inés.
Día 22.—Domingo II de Epifanía. S. Vicente.

un sentimiento en el alma o mejor el alma misma; en lugar de ese amor impulsivo, que frecuentemente es un amor egoísta y carnal, manda poner un amor inspirado por un fin más noble y más divino, hace que los esposos vivan de una fe común, que mantengan una voluntad idéntica de justicia, de trabajo, de confianza y de renunciamentos recíprocos, una mutua comprensión de las debilidades que sucesivamente vayan apareciendo y un espíritu de aceptación de las contrariedades que forzosamente han de sobrevivir.

Les infunde la esperanza en el porvenir, alienta en sus pechos aspiraciones hacia una unión eterna, fe en el misterio de la raza que perpetúan, en la tradición y en el espíritu de familia que están destinados a conservar; les inspira, en fin, un amor fundado, no en la materia, sino en el espíritu; no en el presente, sino en el porvenir; no en el individuo, sino en la raza; no en el elemento material, que pasa, sino en el elemento espiritual que es el que dura.

Por eso este episodio de las manifestaciones del poder de Jesús se aplica, no a la historia particular de estas bodas, sino a todas las bodas y a todos los matrimonios del mundo. Luego a luego viene a faltar en ellos también el vino. El vino de los primeros días, de los entusiasmos apasionados, de las emociones inolvidables de los sentidos, sueños y entusiasmos y emociones que el primer día se creyó que iban a ser eternos. Jesús se hace cargo de esta necesidad y la remedia. Interviene entonces en las nupcias, pero para enriquecerlas, para cambiar el agua en vino, es decir, para elevar el contrato matrimonial, de suyo frágil, a la altura de un sacramento divino, confiriendo una gracia que fortalezca la debilidad, que reponga las pérdidas forzosas, que renere las ruinas inevitables, de manera que pueda decirse, como en la historia del Evangelio, que se guarda para el final el vino mejor. Gracia que llega hasta las fuentes mismas de la vida, hace a los esposos castos, buenos, puros, pacíficos, disciplina sus sentidos, afina su carne, educa sus pasiones y en esa paz interior espiritual les otorga el honor de participar en la acción creadora de Dios y de transmitir en su nombre, por los surcos que la muerte va abriendo todos los días en la historia de la humanidad, el gran deber de poblar la tierra de cristianos y el Cielo de hijos de Dios.

FRANCISCO PEIRO

Ayuntamiento de Madrid

El Episcopado español ha dicho:

A pesar de los desmanes de los rojos—léamos en un periódico extranjero—queda en pie la verdad de que si Franco no se hubiera alzado, los centenares o millares de sacerdotes que han sido asesinados hubiesen conservado la vida y hubiesen continuado haciendo en las almas la obra de Dios. No podemos suscribir esta afirmación, testigos como somos de la situación de España al estallar el conflicto. La verdad es lo contrario; porque es cosa documentalmente probada que en el minucioso proyecto de la revolución marxista que se gestaba y que habría estallado en todo el país, si en gran parte de él no lo hubiese impedido el Movimiento cívico-militar, estaba ordenado el exterminio del clero católico, como el de los derechistas calificados; como la sovieterización de las industrias y la implantación del comunismo. Era por ende último cuando un dirigente anarquista decía al mundo por radio: "Hay que decir las cosas tal y como son, y la verdad no es otra que la de que los militares se nos adelantaron para evitar que llegáramos a desencadenar la revolución."

"Añadimos que la hecatombe producida en personas y cosas por la revolución comunista fué premeditada. Poco antes de la revuelta habían llegado de Rusia setenta y nueve agitadores especializados. La Comisión Nacional de Unificación marxista, por los mismos días, ordenaba la constitución de las milicias revolucionarias en todos los pueblos. La destrucción de las iglesias, o a lo menos la de su ajuar, fué sistemático y por series. En el breve espacio de un mes se habían inutilizado todos los templos para el culto. Ya en 1931 la Liga Atea tenía en su programa un artículo que decía: "Plebiscito sobre el destino que hay que dar a las iglesias y casas parroquiales"; y uno de los Comités provinciales daba esta norma: "El local o locales destinados hasta ahora al culto se destinarán a almacenes colectivos, mercados públicos, bibliotecas populares, casas de baños o higiene pública, etc., según convenga a las necesidades de cada pueblo." Para la eliminación de personas destacadas que se consideraban enemigas de la revolución, se habían formado previamente las "listas negras". En algunas, y en primer lugar, figuraba el Obispo. De los sacerdotes decía un jefe comunista, ante la actitud del pueblo que quería salvar a su párroco: "Tenemos orden de quitar toda su semilla".

Ante las palabras de los Obispos españoles, todos han de enmudecer. Ni los rojos ni los que encubren la maldad con hábiles maniobras, pueden hablar de catolicismo, cuando está tan claro su proceder en materia de religión.

VULGARIZACIONES LITURGICAS COSAS DEL CAMPO EL MEJOR DESTINO

EL SACERDOTE

Sin sacerdote no se concibe sacrificio. El sacerdote es el que ofrece el sacrificio. Todos los pueblos, todas las naciones, todas las razas han tenido siempre sus sacerdotes.

Religión sin sacerdote, religión sin sacrificios ofrecidos por los sacerdotes, no existe; porque la razón natural misma reclama un ministro oficialmente designado para ofrecer y consumir el sacrificio.

Los persas, los egipcios, los griegos, los romanos, tenían sus castas sacerdotales encargadas de todo lo referente al culto.

El pueblo judío tenía su familia sacerdotal, la tribu de Leví, escogida por el mismo Dios para que, según las reglas por El dadas, revivieran perfectamente en el templo santo.

El sacerdocio judío era figura y representación del sacerdocio verdadero, que es el de la Religión Católica.

El sacerdocio católico fué instituido y fundado por Cristo, Salvador nuestro. Era la noche de la última cena, Jesucristo cogió el pan y lo bendijo y se lo repartió a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed, este es mi cuerpo que será entregado por vosotros: haced en esto en memoria de mí". Y rogando igualmente un cáliz lleno de vino después que lo hubo bendecido, lo dió, diciendo: "Este es el cáliz de mi sangre de la nueva alianza que por vosotros y por muchos será entregado para perdón de los pecadores. Haced siempre esto en memoria mía."

Con estas últimas palabras, Jesucristo, Hijo de Dios, concedió a sus apóstoles y a sus sucesores el poder de convertir el pan y el vino en cuerpo y sangre de Nuestro Señor.

Así quedó fundado el sacerdocio católico. Ese cuerpo y esa sangre que horas después de la última Cena iban a ser entregados al sacrificio de la cruz, y aplicarían a Dios Eterno ofendido por nuestros pecados, son los que diariamente consagran y ofrecen todos los sacerdotes del mundo.

El verdadero y eterno sacerdote es Cristo, Señor, que ofreció una sola vez su sacrificio, de un valor que no se puede medir ni apreciar.

Los demás sacerdotes son ministros de Cristo, otros Cristos, y el sacrificio que ellos ofrecen, la Santa Misa, renovación del sacrificio del calvario.

El sacerdote es, además, "mediador" entre Dios y los hombres.

El sacerdote está puesto como entre el Cielo y la Tierra para aplacar a Dios y presentarle las ofrendas de los fieles.

Mediador es quien une dos partes desavenidas.

El sacerdote reconcilia a los hombres pecadores con el Altísimo agraviado.

Los hombres sienten su ruindad, su malicia, sus miserias, su nada y tienen reparo de tratar directamente tres veces con Dios Santo y delegan en el sacerdote para que les represente y hable por ellos.

Como los judíos, que tenían miedo de hablar con Dios en el monte Sinai y regaban a Moisés que les representara.

Por eso el sacerdote en la Santa Misa siempre hablar en plural: Te pedimos, Señor, te rogamos concédenos, escucha nuestras súplicas...

Son todos los fieles quienes piden en aquellas súplicas.

Siempre ruega por todos, por el Papa, los Obispos, los Reyes o Gobernantes, los pecadores, los atribulados, los asistentes a la Santa Misa.

Además, el sacerdote es el hombre que reza.

El sacerdote reza diariamente su Oficio Divino, dando a Dios la gloria merecida, cantando sus alabanzas y grandezas, implorando su misericordia.

Cerrar las bocas de los sacerdotes para que no recen, cortar sus manos para que ofrezcan el sacrificio, y el mundo sería destruido por la ira del Todopoderoso.

Si aun Dios se aplaca de la Humanidad se debe al sacerdote, sacrificador, medianero y suplicante.

Al ser invitado cortésmente para que escribiera en estas columnas, sentí una gran alegría porque para mí es un honor, quizá el más grande que se me pueda presentar en mi vida, el de ponerme en comunicación directamente con los soldados de Franco.

Pero esta alegría inmensa que sentí al saber que iba a tener un medio para llegar hasta vosotros, tan eficaz y honroso como este magnífico semanario que ha nacido con la categoría de ALFEREZ ESTAMPILLADO, que es el principio más florido y hermoso que se puede desear, se ha transformado en verdadera emoción, porque a pesar de mi costumbre de escribir a diario sobre asuntos agrícolas, no es el ambiente, el clima, como ahora se dice, tan a propósito como el que hoy se me presenta para ocuparme de asuntos agrícolas, porque los que hoy estáis en las trincheras, la mayoría sois hombres que habéis dejado la esteva del arado para empuñar el fusil, y a diario se os pasarán por vuestra memoria los sembrados que dejasteis allá en vuestros pueblos, y la yunta, propia o ajena, a la que vosotros cuidabais con tanto cariño; y otros habréis dejado vuestros ganados o vuestras viñas o vuestros olivares; y otros las haciendas enteras, y aquellos que no estuvieran dedicados a la noble profesión de labrador, e incluso a aquellos que no tuvieron ni cariño al campo, hoy a fuerza de estar en contacto con la naturaleza y el tener la tierra como asiento y como cama y el contemplar de cerca los encantos de la gran obra de Dios, a todos les preocupa, si será buena o mala la cosecha, si habrá mucho trigo y mucho aceite, y si habrá mucho vino para ahogar las penas y mucho coñac para resistir el frío. Pan, vino, aceite, carne, garbanzos... todo esto es producto del campo y la agricultura y los agricultores son los encargados de sacar a la tierra todo lo que vosotros necesitáis. Porque hoy en España todos, y muy especialmente los agricultores, estamos siempre pensando en vosotros y desde el ministro de Agricultura hasta el más pequeño zagal de mulas o de ovejas, todos estamos pendientes de vosotros, de que a vosotros no os falte de nada para que repongáis bien las energías que vuestra vida de trincheras y de lucha os consume, y para que el día que volváis a vuestros hogares, que son los nuestros, vengáis fuertes y animosos para que en la paz continuéis ganando batallas y obteniendo victorias, tan grandes y tan necesarias como las que hoy estáis obteniendo.

Y como muchos sois agricultores y amáis el campo, a todos os interesa conocer al mismo tiempo que vosotros estáis derrotando a la fiera marxista, no sólo de España sino del mundo entero, está el Generalísimo organizando y ganando esta otra gran batalla del campo, ya que sabéis la falta que estaba haciendo en España. Vosotros estáis apreciando día por día y minuto por minuto, lo que vale el Generalísimo, y estaréis convencidos de que es el hombre elegido por Dios para derrotar a cuantos ejércitos y generales se le pongan por delante, y que lo mismo en las llanuras toledanas que en las montañas cantábricas, lo mismo en Extremadura que en Levante, no hay en el mundo quien sea capaz de sujetar su paso, y que va donde quiere, cuando quiere y como quiere, y que este avanzar sin descanso se debe, a que dentro de él están Dios y España.

Vosotros habréis observado que los terrenos que vais quitando a los rojos están abandonados, no se cultivan apenas, en todos sitios la gente está hambrienta, en cambio cuando atravesáis nuestra zona observaréis que todo está cultivado, que los campos están llenos de ganadería de todas clases, que los artículos de comer no sólo abundan, sino que sobran. Pues esta es la gran labor de nuestro Generalísimo que manda y la del ejército de la retaguardia que obedece. Ejército que está formado por vuestros padres y hermanos, que están

En el escaparate de una casa de modas vimos expuesto un precioso cordón de seda en colores diversos, propio para el adorno de un vestido o para colgar algún cuadro o espejo. Estaba el dueño muy orgulloso de la adquisición, que pensaba vender a buen precio.

—Guárdese, si es posible, a la marquesa de X—advertió a la encargada, falangista—. Ella pagará lo que sea, y realmente lo lucirá mejor que nadie.

Pero antes de que la marquesa de X se presentase, entró en la tienda un legionario.

—Buenas tardes... ¿Tendrían ustedes cordones?—preguntó a la encargada.

Esta sonrió amable.

—¿Qué clase de cordones? ¿Para qué los quiere?

—Pues, verá usted—sonrió el legionario un poco azorado—. Resulta que se me ha roto el que llevo, aunque le he hecho varios nudos. Me temo que el peso de la cruz va a acabar con él...

Y desapareciéndose la verde camisa legionaria, mostró a la encargada una cruz de hierro de más de quince centímetros de larga, por unos diez de ancha.

—¡Qué tamaño! Debe pesarle muchísimo!

—Me he acostumbrado.

—¿Y por qué la lleva tan grande?

—Se empeñó mi hermana. Es la cruz que nuestra madre besó al morir, y creyó mi hermana que me protegería como ninguna. Y no se equivocó. Si no llega a desviar la bala que iba a atravesarme el pecho y sólo me hirió en el hombro, no lo cuento.

Hablaba el soldado con cierta timidez, creyendo parecer un poco ridículo a la linda encargada y a la parroquiana que a corta distancia hojeaba figurines.

Le buscaré el cordón—manifestó, muy seria, la encargada.

—El mejor que haya—apuntó en voz baja la parroquiana.

—Eso mismo pensaba, señora.

Y la joven sacó del escaparate el cordón destinado a la marquesa de X.

—¡Es demasiado bueno!—rió el legionario—. Uno corriente me basta.

Mas sin hacerle caso, ofreció ella:

—Yo se lo pondré.

Y se lo puso, ante la atónita y confusa mirada del propietario.

—Pues un millón de gracias. ¿Qué debo...?

—Nada—contestó la encargada.

—No, no... Dígame cuánto vale.

—Absolutamente nada.

—Bien... no insisto. Otra vez mil gracias, señorita.

—Gracias, a usted.

Marchó el legionario y volvió la muchacha hacia el inmóvil dueño del comercio diciéndole serenamente:

—Le he dado las gracias porque ni en sueños podíamos esperar más honroso destino para nuestro cordón: la cruz de Cristo y el pecho de un legionario. ¿Se da usted cuenta?

siempre solícitos a hacer lo que el Generalísimo dispone, porque saben, lo mismo que vosotros lo sabéis, que lo que dice es lo que España necesita, por eso cuando esta sementera dijo que había que sembrar más trigo para tener bien llenas nuestras paneras para que el día próximo en que toda la zona roja pase a estar bajo su mando, haya trigo suficiente para nuestros hermanos que están allí, todos los agricultores cumplieron su orden y este año se ha sembrado de trigo hasta el último rincón que se ha podido. Pero no creáis que no hay dificultades que vencer, pero vosotros sabéis muy bien que cuando hay entusiasmo en las filas y acierto en el Mando no hay obstáculo que no se venza. Y eso es lo que le pasa a los agricultores.

AGRICULTOR TOLEDANO



riegará a la Santísima Virgen

Salve María,
Reina del cielo,
dulce consuelo
del corazón.
Hasta tu trono
llega ferviente
la voz doliente
de la nación.

A Vos, ¡oh, Virgen
Inmaculada!,
mi Patria amada
viene a pedir
por los soldados
que de su tierra
para la guerra
les vió partir.

Esos soldados
son descendientes
de los valientes
que en tierra y mar,
como leones
bravos lucharon
ya que lograron
siempre triunfar.

Esos soldados
que os aman tanto
con vuestro manto,
Madre, cubrid,
para que libres
del mal se vean,
ya que pelean
en ruda lid.

Tuyos son, Madre
hijos amados.
De los soldados
tened piedad;
de la enemiga
bala traidora,
Reina y Señora,
siempre librad.

¿Ves esas madres?
¡Son españolas!
Tristes y solas
rezando están.
Hoy por sus hijos
España llora,
puesto que ignora
si volverán.

¿Ves esa joven
tan fervorosa?
¡Triste y llorosa
recurre a ti!
Favor de Madre
te ha suplicado
para el amado
con frenesí

¿Ves ese anciano
que presuroso,
triste y lloroso
llega también?
Viene a pedirte
aquí en secreto
que de su nieto
seas sostén

¿Ves ese niño,
Virgen María,
que todavía
no sabe hablar?
Con él en brazos
ruega su madre
para que el padre
vuelva a su hogar

Por los que luchan
en todo el frente,
suba ferviente
nuestro clamor.

3.º CC. 6.º V. CATEQUÍSTICA

ES NECESARIO EL CATECISMO

En nuestra España felizmente liberada de la tiranía marxista, una de las cosas que nuestro Gobierno con más interés ha establecido y normalizado, es la enseñanza de la Doctrina Cristiana, no sólo en las escuelas primarias, sino que también en los centros de enseñanza superiores, obligando a que se estudie en ellos, como asignatura principal.

Al notar esta disposición, algunos que, si bien buenos españoles no se han dado aún cuenta de la transcendencia de una asignatura tan capital, tal vez se pregunten: ¿Pero, tan necesaria es la Doctrina?

A estos tales se les podrá contestar como aquel hijo a su buen padre que no sabía estimar el valor del sobresaliente de Religión, que le habían dado en el Instituto en que estudiaba el bachillerato; y va de historia. Érase un chico muy aplicado en sus estudios y su único anhelo era el ver cómo podría sacar el máximo de buenas notas en los exámenes de cada año. Terminó, pues, uno de éstos y de todas las asignaturas tuvo notas buenísimas, destacándose entre ellas tres sobresalientes, uno de Lenguas, otro de Aritmética y otro de Catecismo. El chico, así que vió tres sobresalientes, loco de contento, voló a casa de su padre para comunicárselo y así participara también de su alegría. Y en efecto, el padre, rebotando de una satisfacción llena ante la aplicación de su hijo, tomó los sobresalientes y se saboreó leyéndolos uno por uno; toma el primero y lo lee satisfecho: Lenguas, sobresaliente. Muy bien, hijo, piensa que las lenguas son muy necesarias y cuanto mejor las poseas, más medrarás en tus negocios. Toma el segundo y lee: Aritmética; sobresaliente. Chico: haces bien en ser tan aprovechado en esta asignatura, ya que las matemáticas son indispensables para el comercio. Lee por fin el tercero: Catecismo, sobresaliente. Pero esta vez no se entusiasmó mucho, movió la cabeza y dijo: Pues este no es tan necesario como los demás, si bien te felicito porque es prueba de que has estudiado. Mas el chico, que sabía muy bien la transcendencia de la Religión, quedó muy sorprendido y no pudo menos de preguntarle: ¿Padre, por qué dice no ser tan necesario el Catecismo como las demás asignaturas que tan bien me han calificado? —Mira, hijo, no creo que sea inútil ni mucho menos la Religión, pero ésta no te enseñará a ganar dinero y a medrar en tus empresas. —Quizás no, padre, le respondió con mucho respeto, aunque creo que hasta para esto no es inútil, pero el Catecismo me valdrá para cosas mayores que las demás asignaturas que estudié, porque si bien éstas me ayudarán a ganar dinero y éxitos en mis empresas temporales, aquélla, esto es, el Catecismo, me ayudará a conseguir el Cielo, que vale más que todos los tesoros de la tierra, ya que éstos, por ricos que sean, son caducos, mientras que el cielo es eterno.

Por esto la Iglesia Santa tiene tanto afán en enseñarnos la Doctrina no solamente a los pequeñuelos, sino que también a los mayores; por este motivo en CRUZ Y ESPADA tampoco faltará esta sección catequística, que tanto nos ha de valer para alcanzar nuestra eterna salvación.

H.

Todos pedimos
por los soldados
hoy confiados
solo en tu Amor.

Esta plegaria
que hace, María,
la España mía,
sea eficaz.
Danos, ¡oh, Madre!,
tras la victoria,
días de gloria,
días de paz.

X y Z

SECCIÓN SOCIAL

EL TRABAJO

Considerado el trabajo en un sentido genérico, es el ejercicio de la actividad humana. En sentido propio es el mismo ejercicio de la actividad humana ordenado a producir un bien necesario o útil de orden material o espiritual. Trabaja el labrador, que cultiva los campos; el minero que pica la piedra en la profundidad de los pozos; el pastor que cuida del rebaño; el albañil que construye una casa; el ingeniero que traza planos; el médico que visita los enfermos; el militar que lucha en las trincheras; el marino que surca los mares; el sacerdote que ejerce su apostolado, etc.

Todos estos y muchos otros que sería prolijo enumerar, trabajan porque ejercitan su actividad en producir bienes necesarios o útiles de orden material o espiritual. En todo trabajo hay que distinguir tres caracteres: necesidad, utilidad y obligatoriedad o deber.

a) Necesidad. Es necesario el trabajo para la vida de la humanidad. La tierra, el cielo y la mar, producen cosas que sirven para la alimentación del hombre, para su vestido y para su albergue, pero esta maravillosa fecundidad de la naturaleza, sería insuficiente para la alimentación, el vestido y la habitación del ser nacional si su trabajo, no transformase el hombre cuando generosamente le ofrece la naturaleza. Si el hombre no trabajase, la humanidad moriría de hambre y de frío. Los bienes de orden espiritual serían no sólo difíciles sino imposibles de conseguir sin el trabajo humano. La ilustración del entendimiento y la educación de la voluntad, aun dentro del orden natural, exige como condición "sine qua non" un constante trabajo.

b) Utilidad. El hombre, naturalmente, tiende no sólo a cubrir sus más perentorias necesidades, sino que busca siempre el perfeccionamiento de su personalidad y este perfeccionamiento jamás lo conseguiría sin el trabajo.

Todos los progresos de la humanidad: El ferrocarril, el automóvil, el teléfono, el telégrafo, la telecomunicación, etc., han exigido un ingente trabajo intelectual inventando y dirigiendo y un impropio trabajo muscular ejecutando.

c) Obligatoriedad. Pero no sólo es necesario y útil el trabajo, sino que además el hombre está obligado a trabajar siempre que sus condiciones físicas y morales se lo permitan. "Comerás el pan con el sudor de tu rostro", dijo Dios en el Paraíso a Adán y Eva; y el mismo Jesucristo, para darnos ejemplo, nació en el hogar de unos humildes trabajadores, se dedicó al trabajo muscular los primeros treinta años de su vida humana, eligió sus apóstoles entre los trabajadores de Judea y condena con un acto reprochable el vicio opuesto al trabajo, es decir, la pereza.

Los pueblos trabajadores han sido siempre grandes y dominadores del mundo; los pueblos que han despreciado el trabajo, se han convertido, pronto o tarde, en una miserable raza de esclavos.

La mayor alabanza que se puede decir de un hombre es llamarle trabajador, y el mayor insulto que se le puede lanzar al rostro es designarle con el epíteto de holgazán. El trabajo es una virtud. La holgazanería es un vicio.

ATENCIÓN

NOTAS DE ADMINISTRACIÓN

Para atender a la buena organización de CRUZ Y ESPADA rogamos a nuestros suscriptores nos envíen el importe de un trimestre por adelantado.

—0—

Suplicamos que consignen bien la dirección a que hemos de enviar los paquetes del Semanario, señalando estafeta, etc.



Ya sé que comes muy bien, mi Juan Moncada querido; siempre todos los soldados gozan de buen apetito. Con toda el alma celebro que te cuides de lo lindo, que así Religión y Patria tendrán en tu brazo auxilio.

Por la mañana temprano te tomas el "cafelito", ¡cómo agradeces, ¡oh, Juan!, la toma del moka rico!

Sobre las diez o las once, preparas el bocadillo, que en la guerra está de moda la "toma" de los pinchitos.

Al filo del mediodía, no te falta buen cocido: sopa, garbanzo, verdura, ración de carne y chorizo. Junto con el chusco y postre, con el plato del principio, para que mires al cielo, te dan la ración del vino.

Por la tarde la merienda. La cena al anocheado. Esto sin contar que tengas hallazgo de rancho frío, o encuentro con animales de pluma o pelo; es lo mismo.

¡Está muy bien, Juan Moncada! Dios te guarde el apetito. La guerra se lleva bien, cuando se está bien nutrido. Pero atiéndeme un instante; escucha lo que te digo: CRUZ Y ESPADA sale al frente para dar vida a tu espíritu, para alimentar tu alma con variados artículos, con doctrina santa y sabia, de lo humano y lo divino. Almuerzos de CRUZ Y ESPADA. Pinchitos de catecismo. Comida de historia patria. Cena de cuentos bonitos. El pan del Santo Evangelio. El vino del patriotismo. Carne de avances sociales que ofrece nuestro Cautillito.

¡Ojalá te sienten bien, mi Juan Moncada querido, y te hagan buen provecho de CRUZ Y ESPADA los títulos.

Si todos son como tú, fuertes de cuerpo y espíritu, viviremos con España, por los siglos de los siglos.

Quédate con Dios, Moncada. Hasta el próximo domingo. Siempre pensando en ti estoy, si hablo como si escribo.

EL BUEN AMIGO

CUENTOS DE "CRUZ Y ESPADA," NAPOLEON Y WATERLÓO

Hasta las piedras del manicomio parecía que aquella tarde tenían otro color más subido.

Siempre es triste visitar las casas donde los dementes aguardan la vuelta a la razón.

Conturba el ánimo más sereno el espectáculo que ofrecen estos desgraciados, en cuyos rostros se pintan con trágicos caracteres las huellas inequívocas del vicio.

La embriaguez y la lujuria, tienen allí amarrados con doble cadena a esos despojos humanos, que, corriendo tras los placeres, cayeron en la sima del dolor. A pesar del ambiente tétrico, el manicomio se llenó aquella tarde de resonantes carcajadas.

Cuando nos internamos en el patio, pasean los locos entre las columnas y las losetas berroqueñas.

Siempre dan igual excusa. Se van acercando los orates y repiten al pasar ante nosotros:

—No hagáis caso a éstos. Están locos, pero yo no, ¿eh?

Claro que ellos no insisten mucho y pasan de largo.

En el patio del manicomio fuimos testigos de un episodio que merecía consignarse. Entre todos aquellos alienados, por su atuendo y sus ademanes, uno se distinguía señaladamente. Era nada menos que el que hacía de Napoleón.

Como aquel "genio de ambición", el Napoleón del manicomio llevaba una levita extraña, requintada en algún guardarropa anticuado.

Un sogá de burdo esparto de los montes de

Toledo, ceñía su cuerpo a guisa de fajín de general. Un viejo tricordio ocultaba su áspera pelambrera. Sus ojos eran penetrantes, esquinados. Como los ojos del confinado de Santa Elena.

Napoleón se llega al visitante y le dice:

—¿Por qué no te has presentado antes?

El turista, dándose cuenta de todo, contesta sin titubear:

—Señor, no me fué posible venir antes a presentarme.

Napoleón quedó satisfecho. Puso entonces su mano izquierda sobre la espalda. La derecha se ocultaba entre el cierre de los botones de la exótica levita. Dirigiéndose a un compañero orate que hacía de lugarteniente, le dice con tono de emperador:

—Cuéntale a éste cómo fué la batalla de Waterlío.

El ayudante de campo comenzó su relato. Napoleón replicó en seguida:

—Yo lo contaré mejor. Cuádrese más y escuche: Yo disponía de 65.000 soldados. Eran tres Cuerpos de Ejército. En el centro estaban los granaderos. Detrás, la artillería.

El ayudante intervino para iluminar al visitante, diciendo:

—Mi señor, es un genio de la guerra.

Napoleón sonrió satisfecho y prosiguió:

—Con esos elementos, dispuse la batalla. Los del flanco izquierdo empezaron a flaquear. Pico a mi caballo y se resolvió la cuestión. Los del flanco derecho empiezan a volver la espalda. Voy allá y digo: ¡Soldados! Si huís, ¿qué dirán los muertos de Tena y Aúzterlitz?

—Nada—dijo el ayudante.

—Bueno, es igual—añadió Napoleón—. En esto me avisan que flaquea el centro también. Hay peligro de que conen la artillería. Para sujetar a los granaderos ordené fuego rápido y...

Al llegar Napoleón a este punto, sacó las manos de su levita, tomó aire, se untó escupitina y le largó una bofetada al complaciente visitante más rotunda que el cine sonoro.

Napoleón y su ayudante, dando risotadas, se alejaron por aquel patio endemoniados como almas que lleva Satanás. Los cristales del manicomio quisieron venirse abajo. El visitante pagó así su visita. Cara visita sobre su cara visitada.

¡Soldados! Si algún día entráis en este manicomio, tened cuidado con Napoleón. No olvidéis, ante todo, el desenlace del relato de la batalla de Waterlío.

FERMIN ZAMORANO

CANCIONERO DE GUERRA

Himno de F. E. T. y de las J. O. N.-S.

Cara al sol con la camisa nueva
que tú bordeste en rojo ayer,
me hallará la muerte si me lleva
y no te vuelvo a ver.

Formaré junto a los compañeros
que hacen guardia sobre los luceros
imposible el ademán
y están

presentes en nuestro afán.

Si te dicen que caí,

me fui

al puesto que tengo allí.

Volverán banderas victoriosas

al paso alegre de la paz

y traerán prendidas cinco rosas
las flechas de mi haz.

Volverá a reír la primavera

que por cielo, tierra y mar se espera

Arriba escuadras, a vencer,

que en España empieza a amanecer.

¡ESPAÑA UNA!

¡ESPAÑA GRANDE!

¡ESPAÑA LIBRE!

¡ARRIBA ESPAÑA!

Ayuntamiento de Madrid

Estampas blancas

Anochece... El frío y la lluvia dejan sentir sus efectos en los pobres centinelas que guarecidos en los capotes, no pierden de vista las guardias enemigas.

El fuego de fusil y ametralladora, muy intenso durante la tarde, va amortiguándose y sólo se escucha el paqueo de algún rojillo.

Es la hora del descanso. El cabo de la escuadra reúne a los suyos; los soldados se descubren y empieza el rezo del rosario. Al canto de la ametralladora y a las voces silbantes de las balas, suceden las acordes plegarias de aquellos muchachos.

"Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte..." ¡Cómo salen del fondo del corazón estas palabras, cuando sabe uno que puede estar cerca de la muerte!

Mas aquellos defensores de Dios y de España se acuerdan de que muy cerca tienen a sus enemigos. No olvidan que Cristo dijo: "Rogad por los que os persiguen y calumnian". Por eso resuena en los aires la oración dominical: "Perdónanos... como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Se ha escuchado la voz entrecortada del cabo: Por los muertos en campaña, "Requiescant in pace". Y, cuando ya la densa niebla se extiende en el horizonte y van a terminar el rezo, una fría ráfaga de viento lleva hasta las trincheras rojas la oración de despedida: "Por la conversión de nuestros enemigos, Padre nuestro..."

Los que saben luchar como patriotas, atacando sin desmayo a los enemigos de España, han aprendido también, como discípulos del Crucificado "esta ciencia celestial de perdonar los agravios y devolver bien por mal". (Péman)

C. SAVONA



CANTARES SANCHOPANCESCOS

Tanto me da qué me hables
como que pases de largo;
si tengo pan, como sopas,
y si no, me bebo el caldo.
Si quieres que yo te quiera,
dame huevos con tocino,
y buenas tortitas fritas
y buenos tragos de vino.

DONDE LAS DÁN

Se hallaba en una feria de ganados un hombre poco amigo de la Religión. Acertó a pasar junto a él un sacerdote, y al verle, dice en alta voz: —Aquí no se ven más que curas y cerdos.

El sacerdote, que lo oyó, se vuelve y le dice: —¿Es usted cura?

No, señor.

—Pues entonces ¿qué es?

CHARADA

Prima, segunda, tercera
siempre llamarse solía
a todo aquel que en Toledo
militar carrera hacía.
Es la tercera un pronombre
y es también una bebida.
Cuarta y quinta abunda mucho
en nuestra hermosa Galicia.
Prima y cuarta es el letreiro
que en la Cruz de Cristo admiras.
La prima con tres y cinco
se anuncia con Camomila.
No digo más pues el todo
es cosa muy conocida.
Todo soldado español
al instante lo averigua.
(Solución en el próximo número)

—0—

Solución a la charada anterior: Venerando.